

LA CERAMICA GRABADA DE MONTE ALBAN

Por IGNACIO BERNAL

ENTRE las varias culturas que forman la gran área que llamamos Mesoamérica, hay una innegable unidad básica. Sin embargo, cada una de sus áreas tiene ciertos rasgos característicos. Uno de los aspectos de la cultura donde es más ostensible la diferencia es en la representación estilística de un motivo, como por ejemplo, el de la serpiente. Mientras toma un derrotero en el arte olmeca y otro en el arte maya, se vuelve extraordinariamente *zapoteca* en el arte zapoteca. Resultan inconfundibles las estilizaciones de este último pueblo comparadas con las de sus vecinos.

Cuando ya el animal u objeto que se quiere representar han sido tan estilizados que sólo un cuidadoso examen nos permite identificarlos, es cuando, naturalmente, más marcada se manifiesta la diferencia entre los diversos artes mesoamericanos. La representación realista es más *internacional*.

Cuando se trata de encontrar el proceso evolutivo que lleva a las culturas indígenas desde la representación del objeto tal y como lo veían, hasta convertirse en algo totalmente irreconocible, pasa lo mismo que con la cerámica, o sea que siempre nos encontramos con una evolución ya muy avanzada, y de ninguna manera ha sido posible señalar los primeros pasos. Para nosotros las altas culturas americanas son todavía un caso extraordinario que, como Huitzilopochtli, nacen ya grandes y fuertes, del seno de su madre.

Es por tanto muy natural que esto mismo suceda con el grupo bien reducido de representaciones estilísticas objeto de este estudio. Sólo voy a referirme a un tipo de decoración de vasijas que es el rasgo sintomático de la época IIIA de Monte Albán.

Este tipo de decoración aparece solamente en vasijas hechas de dos barros diferentes. No la hemos hallado en los otros barros de la época IIIA. Ambos son bien cocidos, regularmente gruesos, desgrasados con cuarzo y tienen, siempre en la pared exterior de sus vasijas, una decoración incisa. La única diferencia entre los dos barros mencionados es que uno, el G 23, es de color gris, a veces con baño negro, mientras que el otro, el A 8, es de color amarillo-naranja.

El primero, o sea el gris, es mucho más importante, pues de cien vasijas grabadas de esta época, encontradas durante las exploraciones de Monte Albán y en el Entierro 1 de Mitla, noventa y cuatro son del tipo G 23 y sólo siete ejemplares son del tipo A 8. Las cien vasijas con decoración grabada forman el 16.5 % del total de las vasijas halladas en las diversas exploraciones hechas en el valle de Oaxaca, pertenecientes a la época IIIA de Monte Albán.

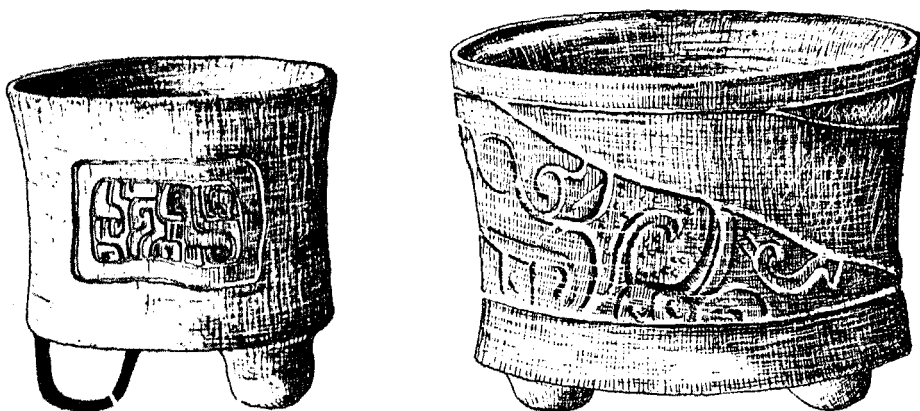


Fig. 1a. Tumba 140, N° 20; fig. 1b. Tumba 140, N° 9.

Entre las antiguas colecciones del Museo Nacional de México o en colecciones particulares hay bastantes vasijas más de este tipo, pero como no parecen aportar ningún dato nuevo, ni hay seguridad absoluta de su proveniencia, me abstengo de considerarlas en este estudio, concretándome sólo a aquellas encontradas en condiciones científicas.

De las cien vasijas mencionadas, la forma más frecuente, con mucho, es la de cajetes semiesféricos de fondo aplanado (lám. 1). Entre éstos hay cuarenta y tres de barro gris y tres de barro amarillo. Siguen en importancia los vasos trípodas de estilo muy teotihuacano de los que hay doce ejemplares. Tienen una proporción de 3 x 2 de la altura en relación al diámetro de la boca (figs. 1a y 1b). Hay ocho vasos iguales a los anteriores



Fig. 2

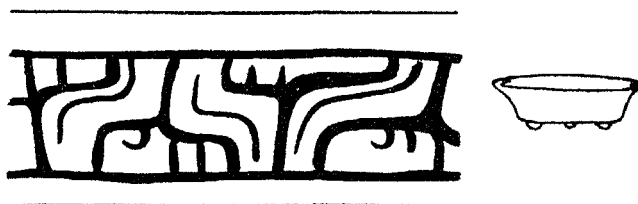


Fig. 3. Plataforma S, base del lado sur.

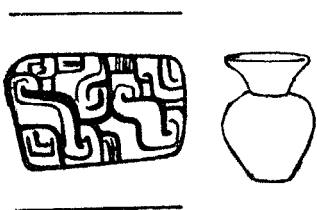


Fig. 4. Tumba 139, N° 6.

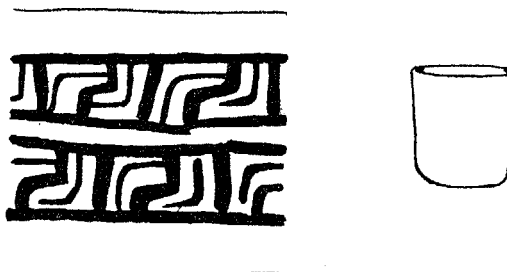


Fig. 5. Tumba 6, N° 7.



Fig. 6. Estaca 28, N° 13.

pero sin pies (fig. 2) y la misma cantidad de cajetes abiertos, de fondo plano, con tres soportes globulares huecos. Tres de éstos son en barro amarillo (fig. 3). Representados por cuatro piezas cada uno, tenemos los tipos siguientes:

ollas de forma teotihuacana, vasos cilíndricos y ollas bicónicas con vertedera vertical unida al cuerpo por un travesaño (figs. 4, 5 y 6).

Los demás tipos son ya menos abundantes. Hay tres cajetes cilíndricos (fig. 7) y tres cónicos (fig. 8), ambos de fondo plano; dos ollas globulares de borde divergente (fig. 9); una taza de base anular en barro amarillo (fig. 10) y dos tecomates de boca bastante abierta (fig. 11). Completan la

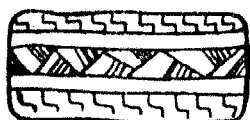


Fig. 7. Tumba 130, N° 30.



Fig. 8. Tumba 139, N° 36.



Fig. 9. Tumba 128, N° 23.



Fig. 10. Entierro XI-5, N° 40.



Fig. 11. Tumba 108, N° 9.

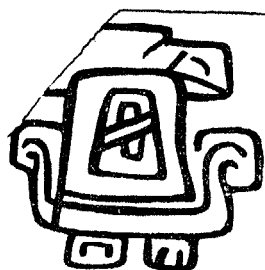


Fig. 12. Tumba 21, N° 3.

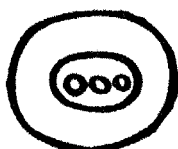


Fig. 13. Tumba 6, N° 3.



lista una vasija en forma de barril (fig. 12) y un cajete semiesférico, pero muy alto, con una decoración especial que trataré al fin (fig. 13).

Naturalmente que en los múltiples pozos estratigráficos abiertos en Monte Albán, se han encontrado tanto el tipo G 23 como el A 8 debidamente representados. Sin embargo, no creo que entre esos *tepalcates* haya formas o motivos diferentes a los encontrados en las vasijas completas, y por tal motivo no es necesario ocuparse aquí de ellos.

Por lo que se refiere a la forma en que se grabaron los motivos que decoran las vasijas de que nos estamos ocupando, no siempre fué la misma,

antes por el contrario, parecen haberse empleado por lo menos dos, o tal vez tres técnicas distintas.

La primera es la de incisión simple hecha con un instrumento afilado, tal y como se encuentra en todas partes de Mesoamérica. Aparece tanto en grabado como en esgrafiado, o sea que las líneas fueron incisas tanto antes como después del cocimiento. Sin embargo, en ninguna vasija aparecen los dos tipos de incisión unidos (lám. 1 e; fig. 1, a).

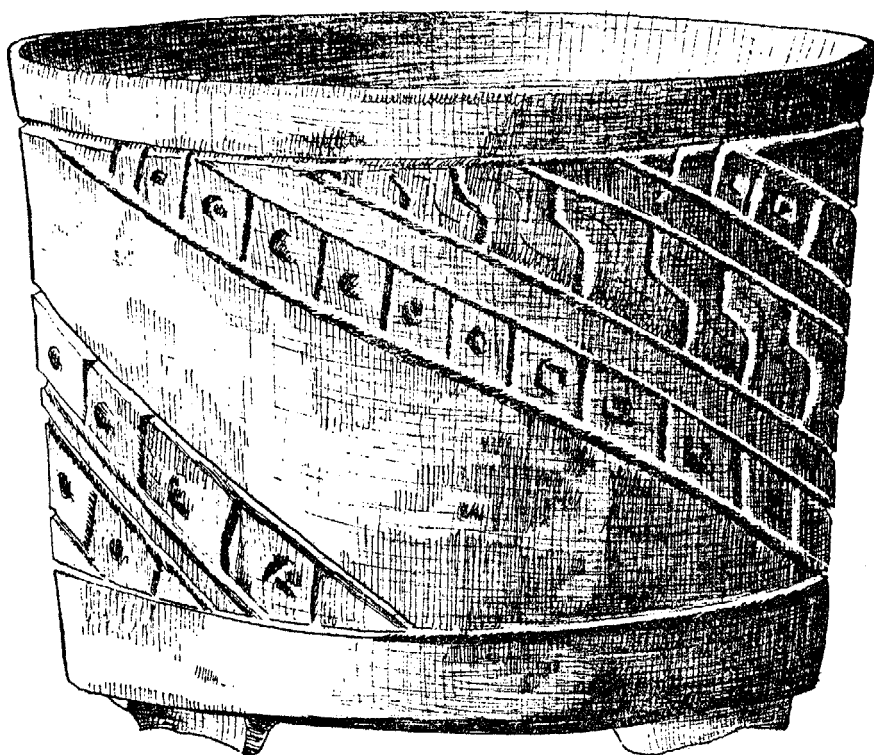


Fig. 14. Tumba 103.

La segunda técnica consiste en hacer un corte oblicuo en la vasija con un instrumento filoso, de tal manera que se levanta toda una tira de barro. Naturalmente la incisión en este caso queda mucho más profunda y ancha. Este mismo procedimiento se encuentra en la fase Esperanza de Kaminaljuyú y por tanto en posición cronológica análoga a la de las vasijas que estamos estudiando. Más tardía, pero igual, aparece en Tajumulco por ejemplo.¹ (Fig. 1 b, 14; lám. I, a, h.)

El tercer método es similar al anterior pero parece que el corte oblicuo

¹ Dutton y Hobbs. *Excavations at Tajumulco*, Guatemala, 1943, p. 68.

se hizo por ambos lados, resultando así aún más ancha la ranura. No tengo la seguridad de que este sistema no sea el mismo que el segundo y sea sólo una ampliación de él o un accidente, pero cuando sepamos más puede resultar importante esta división (lám. 1 d, i).

En cuanto a la forma de la decoración misma lo más usual es que esté colocada en una banda horizontal, pero hay muchos ejemplos en que está dispuesta en paneles, generalmente tres, simétricamente colocados. A veces es una gruesa banda que se enreda en la vasija en forma ascendente (lám. 1, d; fig. 1 a, 1 b).

Pasando finalmente a estudiar los motivos en sí que decoran las vasijas de que nos venimos ocupando, se pueden dividir en varios grupos:

1. El más numeroso y abundante es el de representación serpentina. Sería muy interesante un estudio completo de las diferentes maneras de representar la serpiente en los artes mesoamericanos. Aquí no se pretende tal cosa, ni siquiera por lo que se refiere a Monte Albán, pues sería un trabajo muy amplio, que no cabe en el marco de este artículo. Sin embargo, me ocuparé brevemente de ello por estar relacionado con las vasijas que nos ocupan. Debo a mi estimadísimo maestro y amigo, el doctor Alfonso Caso, todo el desarrollo de este punto.

La serpiente sólo aparece en la época I de Monte Albán, en la urna de la tumba 107. De ella me ocuparé más adelante. Con la época II surgen abundantemente dos diferentes tipos de representación serpentina: una relativamente realista en las urnas y otra en forma de *xicalcolihquis* en las vasijas. Esta es ya completamente estilizada.

Curiosamente la representación más "realista" de la serpiente en Monte Albán, se encuentra hasta el fin de la época III A o inicios de la III B en los frescos de la tumba 104. Casi tan claras como en estos frescos, son las máscaras serpentinas que cubren la boca de algunas de las figuras de las urnas funerarias. Por ser ambas representaciones las que más evidentemente nos indican la idea indígena de la serpiente, empezaremos por ellas.

La fig. 15 muestra la cabeza de serpiente pintada en la pared norte de la tumba 104. Se ven claramente la cabeza del reptil con las fauces abiertas y retorcidas, los colmillos, el ojo visto de frente, según la técnica indígena, la ceja volteada y el adorno sobre la nariz. La cinta que se envuelve encima de la nariz, es posible que sea el signo de la palabra.

En la pared sur de la misma tumba, aparece un personaje con un tocado serpentino (fig. 16) en el cual el reptil tiene la nariz volteada hacia arriba y una lengua bifida. Es de notarse aquí cómo se retuercen ya las fauces del animal.







Lámina III.



Δ

Lámina IV-A.



Lámina IV-B.



Lámina V.



Lámina VI.



Lámina VIII.



Lámina IX.



Lámina VII. Fragmento del tipo C-7.

En la urna ya mencionada de la tumba 107 tenemos una cara zoomorfa, que más bien parecería de tigre, si no fuera por la lengua bífida que indica claramente la serpiente. Es una representación que podemos considerar como bastante realista (lám. 2).

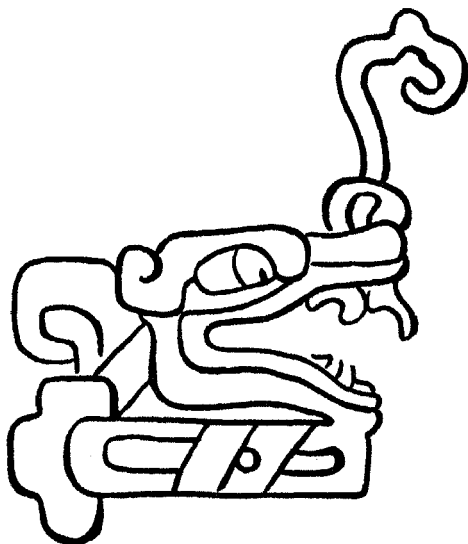


Fig. 15. Tumba 104.

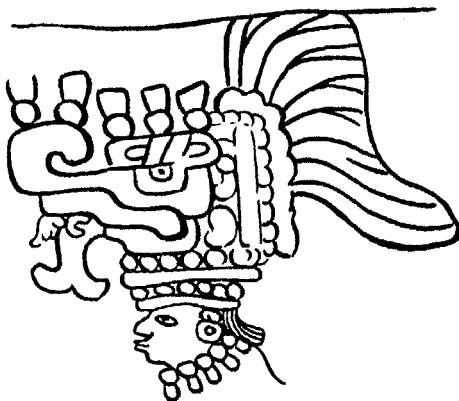


Fig. 16. Tumba 104.

Las demás representaciones en urnas, son máscaras bucales, y por tanto no son la cara, siempre antropomorfa, del personaje representado. En la ofrenda 6 del montículo de Siete Venado, se encontró la urna ilustrada en la lámina 3. En ella se ve claramente cómo aparte de la lengua bífida y los colmillos, está retorcida la fauce en la forma que será característica. Ese mismo ángulo lo encontramos en todas las representaciones serpentina, aunque a veces esté volteado en las formas más inesperadas.

Muy parecida a la anterior es la máscara de la bellísima urnita del patio de la tumba 137a (lámina 4 B). Extraordinariamente sencilla, pero conservando también su quiebre característico, es la pequeña máscara bucal de la urna del montículo P (lám. 5). Para terminar con las urnas, pues los ejemplos se podrían multiplicar, me refiero a la lámina 6 donde se ve en la máscara otra vez los mismos rasgos: lengua bífida, colmillos, fauces envueltas y nariz del reptil.

Si tratamos de representar en una superficie plana y a la manera indígena, es decir viendo las cosas de frente, o más bien dicho, volteándolas cuanto sea necesario para que aparezcan en la representación plana, las fauces de las serpientes que vimos en las urnas, tendremos una línea doble

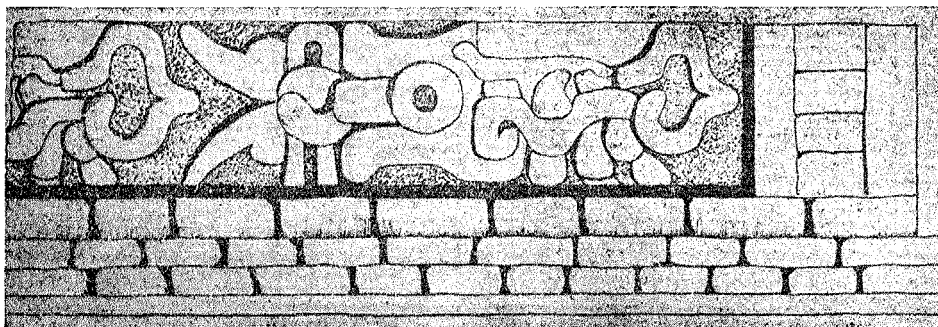


Fig. 17. Detalle del tablero. Lado W. del templo B. Estructura 1. Patio W. Vértice geodésico.

y retorcida. Agreguemos a eso el ojo y el colmillo y volteemos la línea de las fauces en la forma que sea necesaria para que quepa dentro de una forma dada, y andaremos muy cerca del *xicalcolihqui*, o de las representaciones que vemos en las vasijas III A, que detallaremos en su oportunidad.

En el tablero de la estructura 1 del templo B, lado oeste, se ven de nuevo las fauces retorcidas, el colmillo y el ojo de la serpiente aunque ya en forma mucho menos realista. Atrás del reptil aparece algo que a veces se ha interpretado como el corte del caracol de Quetzalcóatl y que recuerda mucho al signo de la palabra(?) que vimos en la primera serpiente de la tumba 104 (fig. 15). Enfrente de la serpiente hay algo más, que parece ser el conocido glifo de la bolsa, anudada arriba y decorada con dos objetos salientes. Luego vuelve a empezar otra cabeza de serpiente (fig. 17).

También de la época IIIA de Monte Albán son unos silbatos que llevan al frente unas figuras antropomorfas con la cara metida dentro de las fauces abiertas de una serpiente (fig. 18). Ya Selser había notado esto

y hace ver cómo aparecen los ojos a los lados, y el paladar abierto, marcado interiormente por ángulos obtusos.² Es interesante notar el mismo quiebre característico en la representación de las fauces y la nariz que asoma hasta arriba.



Fig. 18. Tumba 130, N° 69.

Pasando ahora a una de las representaciones más convencionales y más características de toda Mesoamérica, el *xicalcolihqui*, lo encontramos en Monte Albán, como ya dije, desde la época II. Se usa generalmente para decorar dos tipos de barro diferentes. En el primero, que es crema con baño negro o rojo, se indican los motivos por líneas gruesas raspadas y a veces solamente pintadas en rojo (lámina 7). El otro tipo con decoración de *xicalcolihqui*, es el barro rojo sobre naranja, típico también de la época II. Estas son las representaciones más antiguas que se han encontrado en Monte Albán de *xicalcolihqui* decorando vasijas. Como se ve ya la forma es muy estilizada y sólo por los antecedentes que tenemos, podemos saber que se trata casi seguramente de la serpiente (figs. 19 y 20).

² SELER, EDUARD: "Deities and religious conceptions of the Zapotecs." *Bureau of American Ethnology*. Bulletin 28. Washington, 1904, p. 304.

Después de esta larga disertación, ya va siendo tiempo de ocuparnos de las representaciones serpentinas en la cerámica motivo de este trabajo. En ella no aparece ya nunca el *xicalcolihqui* completo, y menos el conjunto de todos los elementos que hemos visto en algunas representaciones del rep-

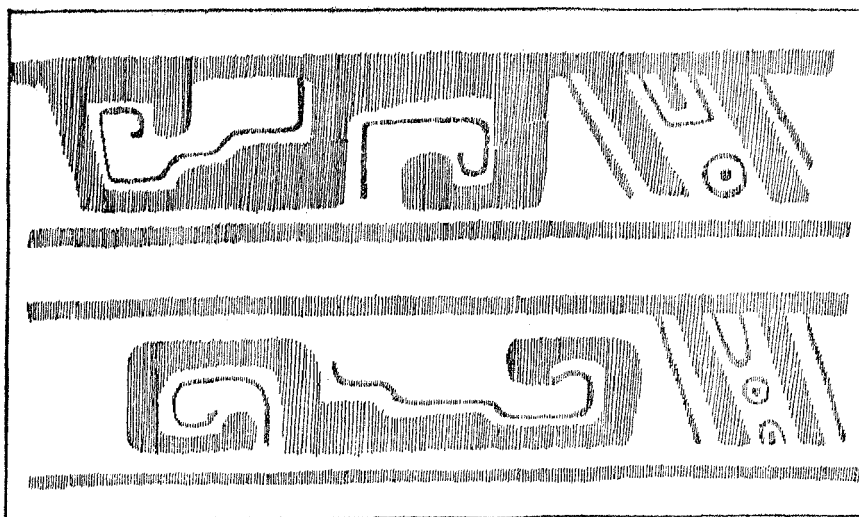


Fig. 19

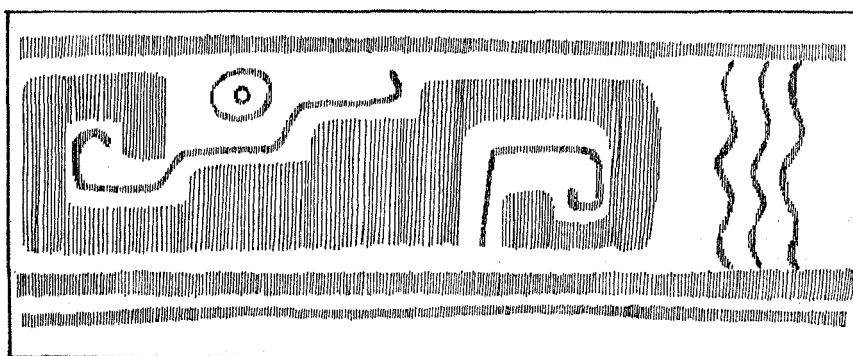


Fig. 20

til. Sin embargo, a veces se distinguen todavía las fauces dobladas en el ángulo característico, el ojo y el colmillo (figs. 3, 8, 21, 22, 23, 24). A veces aparece también la orejera y tal vez otra forma del signo de la palabra (fig. 25).

Cuando la estilización llega todavía más lejos, en muchas ocasiones ya no se representan sino uno u otro de los elementos originales de la cabeza serpentina (figs. 5, 9, 26 y 27).



Fig. 21. Tumba 139, N° 34.

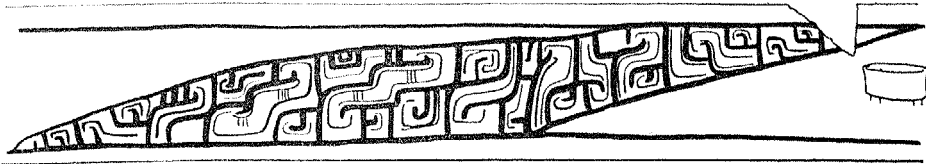


Fig. 22. Entierro 1, N° 16. Mitla.

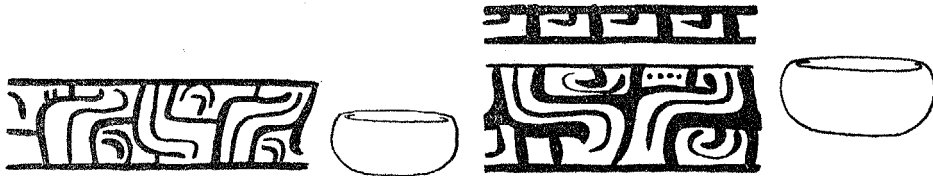


Fig. 23. Entierro 1, N° 2. Mitla.

Fig. 24. Entierro 1, N° 10. Mitla.

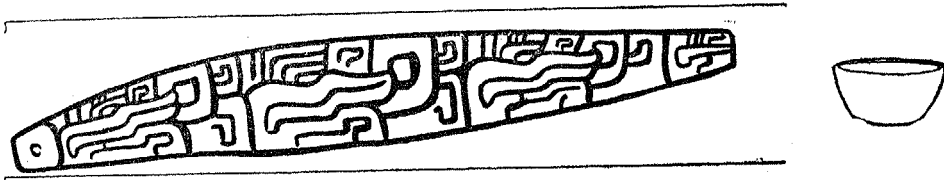


Fig. 25. Tumba 9, N° 7.

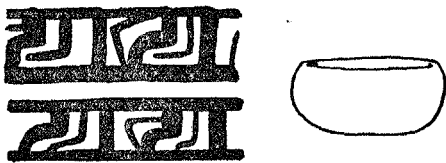


Fig. 26. Tumba 11, N° 4.

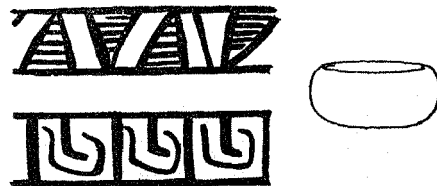


Fig. 27. Tumba 9, N° 25.

En otros casos las figuras se vuelven totalmente geométricas a base de líneas rectas formando ángulos también rectos. Ya sólo de muy lejos recuerdan los motivos originales o el mismo *xicalcolihqui* (figs. 28, 29, 30, 31 y 32).

A veces aparecen unos elementos que tal vez representen plumas, y si esto fuera así, como están asociados a la serpiente, es posible que tuviéramos una idea de Quetzalcóatl (figs. 33, 34, 35 y 36). No sé hasta qué punto

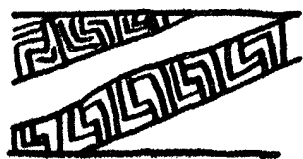


Fig. 28. Entierro X-11, N° 7.



Fig. 29. Entierro I, N° 11. Mitla.



Fig. 30. Tumba 6, N° 5.

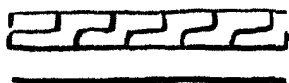


Fig. 31. Tumba 145, N° 4.

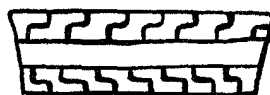


Fig. 32. Tumba 121, N° 12.

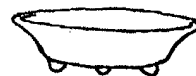
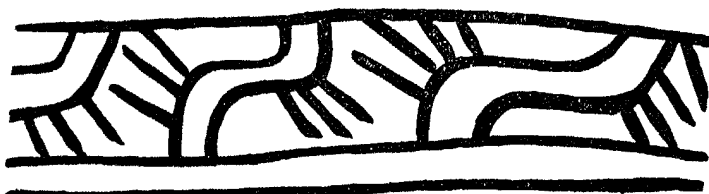


Fig. 33. Tumba 110, N° 4.

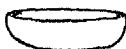


Fig. 34. Entierro I, N° 17. Mitla.



Fig. 35.

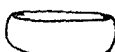


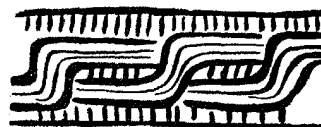
Fig. 36.



36 a. Tumba 69, N° 3.



36 b. Entierro XI-5, N° 102.



36 c. Plataforma oeste.

podamos asociar a los motivos anteriores los de las figs. 36a, 36b, 36c, que posiblemente también tengan plumas.

En la cerámica simplemente incisa, o sea con la técnica descrita en primer lugar, las estilizaciones del reptil toman un aspecto cursivo bastante diferente de las geométricas, como en las figs. 6, 37, 38, 39 y 40. Es de notarse que con mucha frecuencia se encuentran en ollas de asa vertedera aunque esto no es exclusivo de ellas.



Fig. 37. Tumba 9, N° 27.

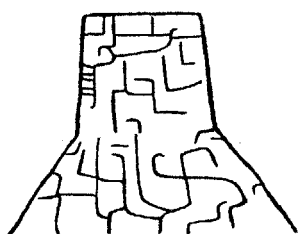


Fig. 38. Tumba 6, N° 8.



Fig. 39. Tumba 141, N° 3.



Fig. 40. Ed. N. Pto. hundido.

En algunas vasijas cuya decoración está hecha por una banda que se enreda ascendiendo por el cuerpo, el elemento serpentino es enteramente geométrico (figs. 41 y 42). En un caso está bordeado a ambos lados de unos cuadrados que tienen un punto al centro cada uno (fig. 14).

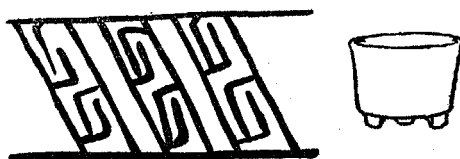


Fig. 41. Entierro XI-5, N° 2.

Cuando los motivos serpentinos están colocados en paneles que, como ya dijimos, son generalmente tres, simétricamente dispuestos, recuerda bastante a los motivos de El Tajín, hechos a base de una serie de ganchos entrelazados colocados en posturas diversas (figs. 4, 43, 44, 45, 46, 47 y 48).

Al describir un tipo de figurillas que son silbatos (fig. 18), vimos cómo

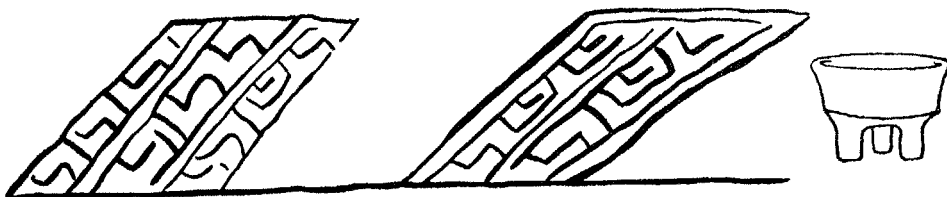


Fig. 42. Tumba 139 bis, N° 13.

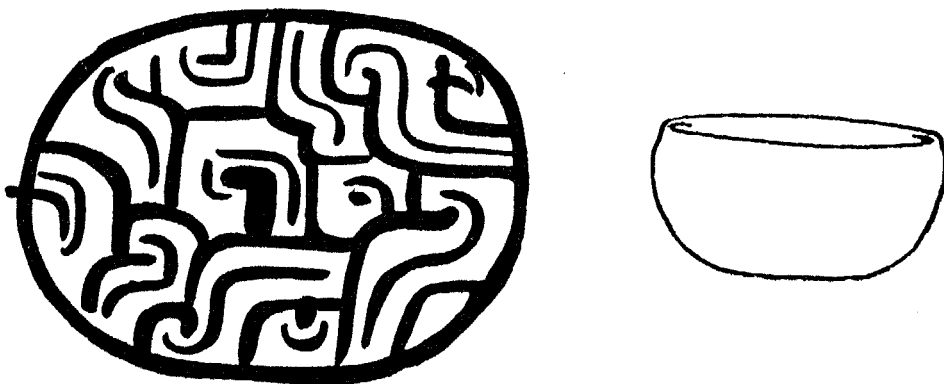


Fig. 43. Entierro 1, N° 32. Mitla.

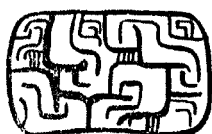


Fig. 44. Tumba 139, N° 32.

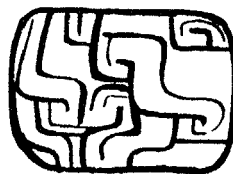


Fig. 45. Tumba 139, N° 11.

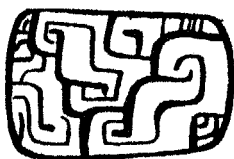


Fig. 46. Tumba 139, N° 17.

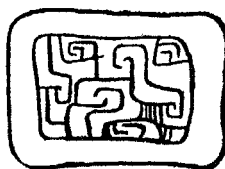


Fig. 47. Tumba 139, N° 20.

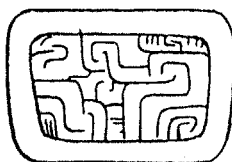
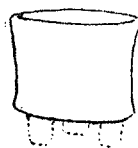


Fig. 48. Tumba 139, N° 13.



el paladar de la serpiente está representado por una serie de ángulos obtusos, unos dentro de otros. La decoración de las vasijas que aparecen en las figs. 49, 50 y 51, posiblemente quiera representar también el interior del paladar abierto de la serpiente. Indudablemente hay una similitud curiosa entre estas vasijas y la parte que nos interesa aquí de los mencionados silbatos. No sé hasta qué punto los motivos de la fig. 52 puedan asociarse a los anteriores.



Fig. 49. Tumba 6, N° 6.



Fig. 50. Entierro X-11, N° 1.



Fig. 51. Entierro XI-5, N° 6.



Fig. 52. Tumba 69, N° 1.

Finalmente nos quedan vasijas decoradas por triángulos asociados a elementos serpentinos muy estilizados, como en la fig. 31 por ejemplo (fig. 53), o por simples triángulos como en la fig. 54. Ignoro si esto tenga algún significado.

2. Numéricamente mucho menos importante en Monte Albán que el elemento serpentino, hay otro grupo de vasijas cuyos motivos grabados representan tal vez a un petate o a una tela (figs. 7, 55 y 56; lámina 1 e). A veces aparece dentro de un panel o dentro de un cuadro con los ángulos recortados como si fuera un glifo (fig. 57, lámina 1 c). En una ocasión (fig. 7) este motivo de tela o petatillo aparece asociado al elemento serpentino igual al de la fig. 31, por ejemplo.



Fig. 54. Tumba 121, N° 18.



Fig. 55. Entierro XI-5, N° 7.



Fig. 56. Entierro XI-5, N° 41.

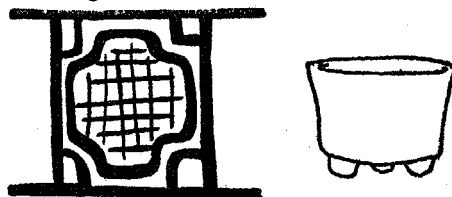


Fig. 57. Entierro XI-5, N° 1.

3. En las figs. 2, 58 y 59, se ven tres vasos muy interesantes decorados por una banda ascendente que los envuelve. No tengo seguridad alguna de hasta qué punto podemos asociar las tres bandas, pero se nota un vago parecido entre ellas. Desde luego aparecen ciertos elementos iguales a algunos que ya hemos encontrado, como por ejemplo, el segundo y tercer motivos empezando por la izquierda, en la fig. 59. Indudablemente que son iguales, o cuando menos, uno de ellos es igual al de la fig. 34, que vimos anteriormente y que es una representación serpentina. Por lo demás pudieran tener algo que ver con una cabeza de muerto, pero no encuentro realmente qué puedan significar.



Fig. 58. Tumba 164, N° 11.



Fig. 59. Tumba 140, N° 9.

4. Este grupo está formado por vasijas decoradas con un glifo y es por tanto enteramente claro. Con una excepción menos segura, y que trataré después, las demás representan siempre el glifo J generalmente acompañado del numeral dos. Es exactamente el mismo glifo que encontramos en las inscripciones y como tocado de una diosa, la diosa 2 J, de donde resulta claro el por qué viene acompañado del numeral dos (lám. 4 A y fig. 12). En un solo caso (fig. 60) tiene un numeral tres, en vez del dos. El glifo también está algo diferente, por lo que es posible o que se trate de otra cosa ya no asociada a la diosa 2 J, o que sea un error del artista. Nótese cómo los extremos del marco del glifo están decorados en la forma trilobular con la que están terminadas muchas figuras, tanto en representaciones en piedra como en las urnas de barro. Es uno de los elementos más típicos del arte zapoteca.

En la fig. 13 quedó reproducida una vasija que, como ya se señaló, es de forma algo diferente de las demás, y tiene una decoración también única. Consiste en tres puntos enmarcados en un cartucho. El doctor Caso lo con-

sideró como una variante del glifo J,³ y lo encuentra representando en la jamba 5 de Monte Albán. Sin embargo, lo hemos encontrado también en varias ocasiones como pectoral de urnas de las épocas III B y IV. En ellas siempre parece estar asociado a las representaciones del dios del Maíz, como en las láminas 8 y 9. Entre la enorme cantidad de urnas de las antiguas colecciones del Museo Nacional, hay no menos de cuatro casos en los que se encuentra la misma asociación entre el glifo de tres puntos, usado como pectoral, y el dios del Maíz, muy claramente representado, pues tiene mazorcas ya sea en las manos o en el tocado.

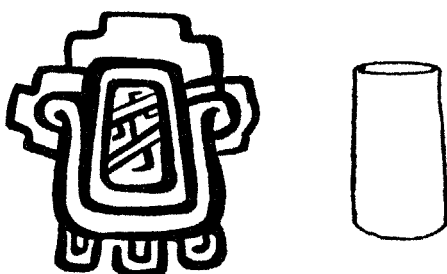


Fig. 60. Mont. Y, N° 2.

5. Este grupo está formado por vasijas decoradas con un motivo que parece consistir en líneas quebradas paralelas, que alternan con líneas rectas también paralelas (figs. 10, 61 y 62). Es un motivo que, en forma parecida, aparece en Monte Albán desde la época II en la cerámica A 9, de que ya se habló. Se le encuentra a veces en una forma muy sencilla en cajetes cónicos de base plana, muy característicos de las épocas III B y IV. En estos casos está burdamente hecho con una estaca, sin ahondar en el barro, y siempre en el fondo interior. Es interesante hacer notar que, en la mayoría de los casos, la decoración que nos ocupa, se encuentra en las vasijas de color amarillo, a las cuales me referí al principio.



Fig. 61. Tumba 69, N° 4.



Fig. 62. Tumba 149, N° 1.

³ CASO ALFONSO: *Las Estelas Zapotecas*, México, 1928, figs. 13 V, 74.

6. Finalmente tenemos una vasija que debe clasificarse aparte, no tanto por los motivos, que se podrían incluir en el grupo "cursivo", sino porque sobre ellos se colocó una capa de estuco liso. Es decir, que se le hizo una doble decoración, puesto que la capa de estuco cubría totalmente los motivos grabados. Está tan maltratada y queda tan poco de ella que no se ven ya ni siquiera los colores empleados, si es que los hubo; lo que sí es seguro es que esta capa de estuco no está puesta en la forma habitual que se encuentra en la cerámica Monte Albán II, sino que es muy gruesa y tal vez adherida con algún pegamento. No sé hasta qué punto esta vasija podría colocarse en el grupo de las decoradas con incisión y estuco que aparecieron en Kaminaljuyú, aunque es bastante diferente (fig. 63).

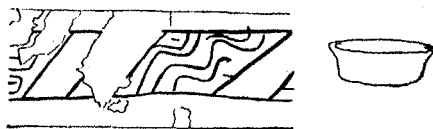


Fig. 63. Tumba 155.

En un espléndido libro, recién publicado,⁴ se discuten las relaciones entre la fase Esperanza de Kaminaljuyú y Monte Albán III A, por lo que se refiere a las vasijas con decoración grabada. Los autores de ese libro encuentran muchas diferencias que discuto en su orden:

1. "El arreglo de los elementos es más complicado y el trabajo más elegante." En términos generales me parece enteramente correcto esto aunque hay ejemplares bastante finos y de decoración sencilla.

2. "Los motivos parecen haber sido hechos por incisión ancha y profunda, con líneas suplementarias ligeramente incisas, más bien que por nuestra combinación de tallado oblicuo con incisión suplementaria." Efectivamente la combinación de ambas técnicas no es lo habitual en Monte Albán, aunque en las vasijas presentadas sí hay bastantes ejemplos de ello. Ya discutí el asunto del tallado oblicuo, y no hay para que repetirlo aquí.

3. "Las zonas incisas no tienen cinabrio, ni están estucadas las zonas sin incisión." Esto desde luego es una diferencia importante. Aunque en Monte Albán se usa mucho el cinabrio, no es frecuente en las vasijas de este tipo y sólo quedan restos de él en uno o dos casos.

Ahora bien el grupo de los rasgos parecidos es considerable pues tenemos la misma, o casi la misma forma, de cajetes semiesféricos, la manera

⁴ KIDDER, JENNINGS y SHOOK: *Excavations at Kaminaljuyú, Guatemala*. C. I. W. Publ. 561, 1946, p. 233.

en que están dispuestos los motivos decorativos y el hecho de que éstos sean principalmente ganchos.

Esta pequeña discusión nos demuestra, en primer lugar, que el parecido entre estas vasijas de Monte Albán y las de Kaminaljuyú es mayor de lo que se inclina a creer el doctor Kidder, y en segundo lugar, la urgencia que hay ya de explorar la región intermedia para aclarar las importantísimas relaciones maya-mexicanas (naturalmente no en el sentido "azteca"). Las figuras 186 d, e, f del libro de Kaminaljuyú recuerdan muy fuertemente el material aquí presentado. Lo mismo pasa con la fig. 176 D en que se ilustra una vasija que probablemente viene de la región de Teotihuacán.

Ya se ha hablado del parecido de los motivos grabados de Monte Albán y los famosos ganchos de El Tajín.⁵ Es innegable que hay un parecido general entre ambas cosas pero de momento es difícil precisar exactamente dónde está. Hasta que no conozcamos mucho mejor la cerámica de Veracruz y de Chiapas, tal vez podamos entender la confusa relación entre Costa del Golfo, Altiplano Chiapaneco-Guatemalteco, y valles de Oaxaca. La vasija de Ococingo, publicada por Selser, a la que se refieren los autores del libro sobre Kaminaljuyú, sugiere otro dato importante.

Nota importante.—Los dibujos que ilustran este trabajo son de la pluma de mi estimado amigo Abel Mendoza. Dificultades tipográficas variaron algo la escala, pero puede considerarse que los motivos incisos están reproducidos a un poco menos de la mitad de su tamaño, y que estos mismos motivos incisos ocupan aproximadamente la mitad de la superficie exterior de las vasijas. Así cuando el motivo está hecho en una banda horizontal, entre el borde de la vasija y el borde superior del motivo decorado y entre el borde inferior de este motivo y el fondo de la vasija, quedan dos bandas no decoradas cuya superficie junta es más o menos igual a la superficie decorada. La escala de las urnas es menor en general.

⁵ CASO y RUBÍN DE LA BORBOLLA: *Exploraciones en Mitla*. 1934-1935. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publ. núm. 21. 1936.

